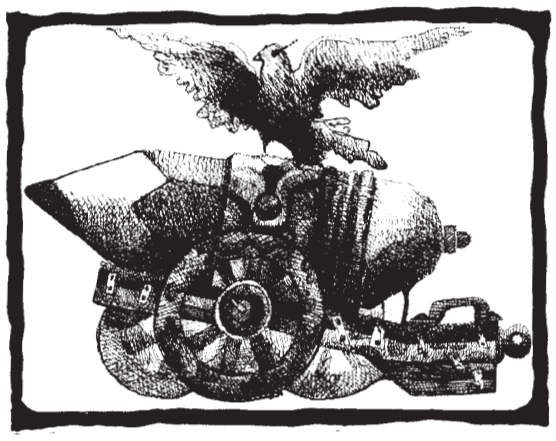
Las palabras llevan a las acciones… Preparan el alma, la alistan y la mueven a la ternura.

Santa Teresa de Jesús

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
125
Agosto-setiembre 2017

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Muchos Asturias: revalorando la importancia de la crítica asturiana

Arturo Arias[1]

El siguiente artículo se publica en conmemoración del 50 aniversario de la entrega del Premio Nobel de Literatura a Miguel Ángel Asturias

Miguel Ángel Asturias ha sido, desde que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1967, una especie de examen Rorschach de las múltiples actitudes de su país de origen frente al vasto y complejísimo mundo que representó en su riquísimo imaginario. Ha sido tildado de prácticamente todos los defectos que aquejan a la sociedad guatemalteca: machista, borracho, comunista, racista, cachureco[2], revolucionario. Esto mismo evidencia el enorme peso que aun ejerce en los espacios simbólicos de los diferentes sectores sociales de su país, por irreales o inconcebibles que sean. Nunca otro escritor guatemalteco fue visto de esta manera. Tampoco parecería posible que otro llegue a ocupar un espacio semejante en el futuro. Este hecho insólito –un escritor marcando fantasiosamente los idearios de su país– es evidencia del enorme peso que ejerce Asturias todavía, a medio siglo de su Premio Nobel, y 43 años de su muerte. Yo diría que su prestigio, si acaso, ha ido en aumento conforme más lo han vapuleado con epítetos provenientes de todas las direcciones posibles. Forma parte de una transición que va de la desaparición física del ser

1. Escritor y académico guatemalteco residente en los Estados Unidos en donde es profesor en la Universidad de California, Merced. Como escritor ha sido ganador dos veces del Premio Casa de las Américas, una vez en ensayo y otra en vez novela.
2. Conservador.

humano a la constitución del mito. Los disparos cruzados han agrandado su figura. Al igual que el dinosaurio de Augusto Monterroso, cuando los guatemaltecos se despiertan, Asturias todavía está allí. Monterroso aseguró que su famoso cuento no era tal, sino que era una novela. Yo pienso que es más bien la biografía social de Asturias.

Miguel Ángel Asturias fue muchas cosas durante su compleja vida en Europa, América del Sur y en su patria, de la cual pudo decir que nunca salió o que nunca dejó. Fue ella, ingrata, quien lo hizo. Para Asturias, parafraseando a Joyce, Guatemala siempre fue esa pesadilla de la cual intentó siempre despertarse. Eso prácticamente fue lo único que nunca logró.

En la última parte de su vida, Asturias –asociado al principio por la crítica a la generación de los años cuarenta que nos dio al cubano Alejo Carpentier, o al mexicano Juan Rulfo por las publicaciones de *El señor presidente* (1945) y *Hombres de maíz* (1949)– recibió ataques que opacaron la grandeza de su producción literaria, justo cuando debería haber más bien disfrutado de su Nobel. Los escritores del *boom*, sobre todo Mario Vargas Llosa, lo acusaron de ser "premoderno" por escribir novelas de la tierra. Para ellos, la modernidad tenía que ser urbana, eurocéntrica y cosmopolita. Lo anterior pesó internacionalmente. Así, en un lapso de años relativamente breve, Asturias pasó a ser –a pesar de su Premio Nobel, el primero para un latinoamericano desde Gabriela Mistral en 1945– un escritor que los círculos políticamente correctos de la época minusvaloraron. Sobra decir que esta actitud no tenía nada que ver con la calidad literaria de su obra. Respondía más bien a afectos ideológicos generacionales que malentendieron su comportamiento instintivo y visceral.

Sin embargo, ya nos hemos alejado bastante de las pasiones de fines de los años sesenta del siglo veinte. Desde la última década de este inició una revisión crítica del significado del *boom* literario y de los motivos por los cuales algunos de los escritores insertos dentro de esta corriente –tales como el chileno José Donoso o el conservador pensador eurocéntrico peruano Mario Vargas Llosa, quien atacó toda su vida al mejor novelista de su país, José María Arguedas– sintieron la necesidad de "matar" a sus padres literarios, pretendiendo que la literatura eurocéntrica del continente escrita en castellano, comenzaba con ellos. En ese mismo contexto, ha sido indispensable reevaluar la producción literaria anterior a los años sesenta y volver a situar los logros, hallazgos y avances que representaron muchos de estos escritores. Lo anterior fue posible gracias a nuevas fuentes primarias que posibilitaron una reevaluación completa de la producción literaria que antecedió al *boom*. Así se reconstruyó la historia cultural de los años veinte, y sus sistemas de pensamiento estéticos.

Un importante paso en esa dirección –una verdadera mina literaria– lo constituyó la compilación periodística de Asturias durante sus años parisinos, 1924-1933, el primero de los volúmenes críticos publicados sobre el autor en la Colección Archivos de Literatura Latinoamericana del Siglo Veinte, bajo el título de *París 1924-1933: Periodismo y creación literaria* en 1988. El futuro Premio Nobel era en ese entonces apenas un joven aspirante a escritor, que recién iniciaba el proceso de cimentar su visión del mundo al redefinir su identidad como guatemalteco y como latinoamericano desde la óptica cosmopolita parisina. Su gran genialidad no será la de reverenciar la cultura francesa, sino más bien la de descubrir desde París la riqueza de la cultura latinoamericana de corte occidental.

Los 440 artículos periodísticos fueron publicados en Guatemala en *El Imparcial*, el periódico más joven e importante del país en aquella época. Contribuyeron de manera mínima a cubrir los gastos del autor en París. Su importancia radica en que ayudaron al aspirante a novelista a forjarse un mejor entendimiento del mundo que dejó atrás, una reevaluación del ser guatemalteco y latinoamericano, así como a generar una estética empapada en las corrientes surrealistas de la época. Luego de su efímera aparición a la luz pública, los mentados artículos quedaron en el olvido hasta ser exhumados en la edición indicada. De allí que el coordinador de este, Amos Segala, afirmara que podíamos referirnos a ellos como "inéditos" en el sentido de que nunca habían sido trabajados críticamente con anterioridad.

La mayoría de comentaristas de Asturias sabían que el autor había escrito los mencionados artículos y se referían a ellos en entrevistas o notas biográficas. Pero eran desconocidos por su enorme inaccesibilidad y no habían sido leídos por nadie desde su publicación original en *El Imparcial*.

Al morir Asturias en 1974, su acervo pasó a manos del Comité de Amigos de Miguel Ángel Asturias, dirigido por el crítico italiano Amos Segala –quien también compiló el volumen sobre periodismo. Segala fue el editor y el fundador de la Colección Archivos de Literatura Latinoamericana del Siglo Veinte, la cual fue concebida desde un inicio como homenaje al escritor guatemalteco. Segala se convirtió en íntimo amigo de Asturias y su mujer Blanca desde la llegada de estos a Génova en abril de 1962, huyendo de la Argentina, donde acababa de caer su amigo, el presidente democrático Arturo Frondizi, y llegado al poder el general de extrema derecha Juan Carlos Onganía. Segala los alojó en su casa, y se movilizó para organizarle espacios públicos para ganarse la vida. Luego de que Asturias aceptara la embajada de París del gobierno de Julio César Méndez Montenegro en 1966, Segala viajó a dicha ciudad, continuando la amistad, y conviviendo con la pareja en los veranos de Mallorca. Segala sabía de los artículos periodísticos que el propio autor había retenido y entregado en vida a Claude Couffon –crítico francés y miembro también del Comité de Amigos– para una futura publicación. Sin embargo, estos eran los menos. Apenas si permitían un atisbo de lo que el conjunto representaba. Fue desde entonces que surgió la idea de editar algún día la obra periodística de Asturias, si bien esto suponía la casi utópica maniobra de encontrar muchos de los míticos artículos que hasta ese entonces nadie conocía. Con una dedicación digna de encomio, el crítico inglés Gerald Martin y su esposa se dedicaron a peinar los archivos del hoy extinto *El lmparcial* en Ciudad Guatemala, con el afán de rescatar del olvido lo que suponían serían unos pocos artículos. Grande fue su sorpresa al encontrar más de 400 de ellos, que no habían conocido la luz del día desde su publicación original hacia fines de los años veinte o principios de los treinta.

El hallazgo de los artículos periodísticos y su edición completa en *París 1924-1933*, significó un paso transcendental en el proceso de reevaluar críticamente la magna obra de Asturias. También, revolucionó el desarrollo del método de la historiografía literaria latinoamericana de corte occidental, ejercida por medio de la profundización del trabajo de archivo con el afán de rescatar fuentes primarias que posibilitaran recomponer el ámbito estético, afectivo y creativo en el cual ha

operado un autor dado. De este primer volumen se desprendieron las demás ediciones críticas de la Colección Archivos que se publicaron a partir de 1999, fecha del centenario del nacimiento del autor, con la misma metodología de profundización de trabajo de archivo y rescate de fuentes primarias.

En la Colección Archivos se publicaron –más allá de las obras de los grandes autores latinoamericanos del siglo veinte– los volúmenes críticos sobre *París 1924-1933: Periodismo y creación literaria* (1988; coordinador, Amos Segala); *Hombres de maíz* (1992; coordinador, Gerald Martin); *El árbol de la cruz* (1993; coordinadores, Aline Janquart y Amos Segala), *Mulata de tal* (2000; coordinador, Arturo Arias), *Cuentos y leyendas* (2000; coordinador, Mario Roberto Morales), *Teatro* (2003; coordinadora, Lucrecia Méndez de Penedo). Fuera de los tres primeros volúmenes previamente publicados, la idea era que todos los demás salieran para el Festival de la UNESCO en torno al centenario de Miguel Ángel Asturias. Desafortunadamente, el volumen de teatro se retrasó algunos años. Asimismo, se preparó un volumen más sobre *Maladrón* que, por razones que desconozco, no llegó nunca a publicarse. Tuve sin embargo el placer de colaborar en casi todos los volúmenes críticos con un artículo original. No lo hice en el primero, *París 1924-1933*, ni en el de *El árbol de la vida*. Participé en todos los demás. Contribuí incluso con un artículo para el volumen sobre *Maladrón*, el cual ha permanecido inédito hasta esta fecha.

Lo que de inmediato sobresalió con el estudio del nuevo material fue que *Hombres de maíz* (1949) no se empezó a escribir en los años cuarenta, sino hacia fines de los veinte. Ese período de 1926 a 1933 fue sumamente fértil. No solo emergieron los artículos periodísticos como laboratorio de lo que Asturias iba aprendiendo en París y reconfigurando en su cabeza. Supimos que Asturias escribió en el mismo período *Leyendas de Guatemala*, publicado en España en 1930, *El señor presidente*, terminada en 1933, aunque no saldría a la luz pública sino hasta 1945, *El Alhajadito*, terminado en 1927 aunque publicado hasta 1961, e inicia el embrión de *Hombres de maíz*. Incluso, llegó a tomar notas sobre lo que más adelante serían *Mulata de tal* y *Maladrón*, pues en un primer momento, Asturias concibió todos estos textos como un gran texto conjunto, un gran mural sobre el sentido de la guatemaltequidad (ladina).

Incapaz de plasmar todas estas erupciones creadoras de gran magnitud en un solo texto, el prototexto se fue subdividiendo en una serie de novelas más cortas que están emparentadas entre sí, y que se diferencian genealógicamente de su otra línea, la realista política (o socio-política, que incluye la trilogía bananera *Weekend en Guatemala*. Asturias llegó a manejar los elementos de las ontologías mesoamericanas. Me consta, pues en la preparación de la edición crítica de *Mulata de tal*, junto con Byron Barahona, tuve en mis manos sus escritos en la Biblioteca Nacional de Francia en noviembre de 1998. Estos incluían muchas de las notas de corte antropológico que tomó sobre los significados de los diferentes símbolos mayas y nahuas, en una letra muy clara y ordenada de corte escolar, escritos que estaban acompañados por dibujos de su propia confección. Fue esa fusión lingüística la que generó el lenguaje que deslumbró a los críticos a partir de *Leyendas de Guatemala* de 1930.

IMPROVISACIONES

COLUMNA DE CARMEN MÉNDEZ



Recientemente tuvimos la oportunidad de visitar distintas salas de conciertos en varias ciudades europeas: Martorell en Cataluña, Freiburg en Alemania y Kostroma en Rusia. Notamos que como actividad artística, en todas las ocasiones se observa el sentido comunitario que se le da al quehacer musical. A diferencia de lo que se divulga en medios de comunicación, los cuales exaltan la fama, la idolatría, la exclusión (solo llegan a la cima los excepcionales), el egocentrismo... corroboramos que más bien, lo que se celebra en el concierto es la presencia de lo estético en una comunidad, barrio o ciudad. Ese recital une. Ese recital proporciona una identidad. Ese recital eleva la autoestima de todos aquellos asistentes. Es experiencia estética y espiritual...

Entonces, nos preguntamos por qué muchas veces no se valora ese tipo de actividades desde esta perspectiva. De manera simple, se puede afirmar que frente a la posición superficial del concierto como promoción comercial, y a menudo hasta chabacana, el recital auténticamente "honesto" es aquel que estimula el gozo de compartir en conjunto diversas propuestas de belleza y expresión sonora.

En la comunidad de Martorell vimos cómo se honraba a un ciudadano notable, fallecido varios años antes, que donó su casa para convertirla en un museo de la cerámica o mosaico catalán: una verdadera joya arquitectónica. A su alrededor un numeroso grupo se reúne a escuchar a un talentosísimo violinista, procedente de su misma comunidad. Hay disfrute, satisfacción por pertenecer a esa ciudad, espíritu fraternal y compromiso de las autoridades políticas.

En Freiburg, el coro más antiguo de la ciudad presenta, junto a una excelente orquesta de estudiantes, el *Requiem de Verdi*. El teatro con dos mil asientos se llena a reventar. La ovación final lleva a los artistas a presentar un *encore*, en el cual los músicos de la orquesta se ponen de pie y con partitura en mano, cantan un himno a cappella junto al coro. El público eufórico aplaude sin cesar, ¡son su coro y su orquesta!

En Kostroma, una ciudad rusa a orillas del Río Volga, se realiza anualmente festivales internacionales de música. Niños y jóvenes de distintas procedencias acuden como solistas a tocar con la orquesta de ese lugar. Todas las noches hay un concierto de muy alto nivel artístico. El público participa con entusiasmo, disfruta en silencio y aplaude con fuerza. El concierto de clausura de 2017 tuvo una duración de más de cuatro horas. La comunidad asume estos conciertos con espíritu decidido. Es un gran momento...

En fin, la música bien encaminada, asumida con la seriedad y el gozo que amerita, indudablemente es una vía para la fraternidad y fortalece el entendimiento entre las personas.

Crepúsculo

Columna de
Felipe Ovares



Empezó con un árbol. Una estructura de datos elegante y que resuelve infinidad de problemas. Me gustan los árboles binarios y otros algo más elaborados llamados árboles B+. Era un antojo de tiempos lejanos, de cuando aún tenía esos parientes, que siempre nos parecieron viejos, vivos. Y podía consultarles. Pero dejé al implacable tiempo la tarea de borrarlos y así se esfumaron mis respuestas. El antojo de hacer un árbol genealógico se acomodó en el olvido con la pérdida de esas personas. Desempolvé la idea años después. Alguien me recomendó el servicio proporcionado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: *Family Search*. Es una excelente base de datos con la cual pude "crear" mi árbol genealógico. El servicio, en general, brindado por este sitio es de gran ayuda para la sociedad. Y también lo fue para escribir la segunda parte de mi libro.

Por supuesto que les debo una explicación con respecto al título. La tiene. Soy ingeniero en Computación y profesor en la Universidad, pero escribo libros que no son de computación y también gané el primer certamen nacional de Poesía Haiku y en Costa Rica, un país extraño y diminuto, mucha gente, colegas incluidos, no comprenden mi desliz. Creen, tendrán sus argumentos, que debería escribir libros de Informática. Explico en este texto por qué mi libro "Tragedia en el Virilla 1926" es el resultado de una larga investigación de algo más de cinco años, imposible de realizar sin la colaboración de varias herramientas informáticas. Es, sin duda, un libro de Informática aplicada. Para entender el detalle se debe leer e imaginar el sustento que lo hizo posible.

Para crear el árbol utilicé al inicio una hoja de Excel, me daba muchas comodidades. En algunas ramas logré llegar hasta los primeros colonos que se establecieron en Cartago durante el siglo XVII y en otras crucé al otro lado del océano Atlántico, a España e Italia. Fue un ejercicio divertido, aunque no acaba nunca. Es una trama cíclica, infinita o inalcanzable: se abandona y se retoma. Finalizarlo implicaría llegar a Adán y Eva, al paraíso bíblico.

Se descubren secretos bien guardados, por ejemplo, un bisabuelo que nadie sabía que se había casado, luego de enviudar, con una joven con cual tuvo dos hijos.

Esos documentos, desvelan secretos y agregan nodos en los árboles genealógicos, los compró La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a la Curia Metropolitana hace muchos años. Los microfilmaron y los enviaron a un recinto construido en 1965 entre las rocas en Granite Mountain en Little Cottonwood, Utah (EE. UU.) y allí los han ido introduciendo en la base de datos. Es un trabajo arduo, requiere miles de horas. Lo siguen haciendo y el contenido de la base de datos se enriquece cada día. Por supuesto que conocen el tesoro y quizá a eso se deba el búnker donde los resguardan. Lo extraño es que aún no tengan un congreso anual donde los investigadores se reúnan para contar las experiencias de sus trabajos.

En ese ir y venir husmeando las actas de nacimiento, matrimonio y de defunción pasé por los libros de Santo Domingo, Heredia, Grecia, San Ramón, Tibás, San Pedro de Montes de Oca, Desamparados, Cartago y Guadalupe. Esos lugares que crearon ramas en mi árbol genealógico. En algún momento le tocó el turno al libro de las defunciones de Alajuela, procurando hallar información de una tatarabuela y estando allí sentí la curiosidad de investigar los difuntos de "La Tragedia del Virilla". En aquel momento ya me consideraba un experto con la base de datos de los mormones. Hice una búsqueda procurando acercarme a los inicios del año 1926, La Tragedia del Virilla sucedió el 14 de marzo de 1926. Lo logré. Encontré, en páginas consecutivas, el registro de la ceremonia del funeral más grande celebrado en la historia de Costa Rica. Varias decenas de fallecidos.

Ese triste, largo e inolvidable lunes 15 de marzo de 1926, el cura de Alajuela Eustaquio Toribio Jafet Jiménez y Morales anotó, con mano temblorosa, más de cien difuntos. Los coloqué en una hoja de Excel ignorando el motivo final del trámite. Ordené los registros por apellidos y empecé a descubrir vínculos familiares, principalmente hermanos. La "hoja" creció con más difuntos hallados, varios días después, en el mismo libro. Encontré "más" en el libro de defunciones de Heredia. Para cada uno hice una investigación en la base de datos de Family Search, padres, abuelos, padrinos, fechas y curas. Surgieron más vínculos familiares. Continuará.

Hasta ese momento era una base de datos de las víctimas, sin embargo, quería ampliarla con heridos y viajeros del tren fatídico. Sucedieron dos eventos que le dieron un giro interesante a la investigación, el árbol genealógico había regresado al estado de abandono. Margarita Rojas, una amable colega de la Universidad Nacional, propició

el primer evento, me contactó con una funcionaria de la Biblioteca Nacional que me dejó ingresar a pesar de que estaba cerrada por reparaciones de la instalación eléctrica. Me consiguió los periódicos de la época. Hice cuatro o cinco visitas para hacer anotaciones y tomar fotografías de los periódicos. En la primera visita descubrí que el asunto había superado el trámite inicial de una "hoja" sin motivo para darle espacio a un posible libro. Además, esa visita fue una ceremonia, ignoro por qué lo hice así, decidí que haría el viaje a la biblioteca en tren, por la misma ruta del accidentado "Rápido". Lo tomé en la estación de Heredia, así lo hicieron varios cientos de heredianos aquella lejana mañana del 14 de marzo de 1926, para allá no tenía claro el objetivo del viaje. Regresé con la idea de escribir un libro. Mediante la lectura de los periódicos agregué muchos nuevos viajeros en la base de datos. Volví a *Family Search* para completar la información de los nuevos registros. La cantidad superó los trescientos viajeros. Vino entonces el segundo evento, mi estimable amigo Sergio Ramírez Barquero, primo lejano, me obsequió una lista con muertos y heridos de La Tragedia del Virilla, muchos de los heridos no estaban en mis registros. Vino otro largo y minucioso estudio en el sitio de *Family Search*. Sergio también me sugirió visitar el Archivo Nacional.

Visité el Archivo Nacional en unas diez ocasiones. En las primeras dos mañanas encontré algunos datos pertenecientes a los archivos de *Northern Railway Company*. No era lo que buscaba. Eran pequeños aportes. En la tercera visita encontré el filón: un documento con decenas de declaraciones de los viajeros. De poco más de mil pasajeros del tren de Monseñor Claudio María Volio Jiménez, mi base de datos subió a casi setecientos cincuenta. Regresé a *Family Search*. Necesitaba completar la información de unas trescientas personas. El documento me permitió agregar, en muchos casos, el vagón en el cual viajaba el declarante, el monto de las indemnizaciones pagadas por la compañía. Cuando finalicé la exploración en Family Search tenía en mi computadora más de cuatro mil quinientos documentos de nacimientos, matrimonios y defunciones.

Con el Excel pude colorear las casillas de los familiares cercanos. Hacer líneas para vincular primos, nietos, suegros, abuelos. Colorear los números de los vagones. Era en aquel tiempo una necesidad visual para facilitar la documentación de las familias.

Excel llegó al límite. Pasé la información a MySQL y con la ayuda de la programación en PHP pronto imité casi todo lo que tenía en Excel. Calculé con gran facilidad las edades de los viajeros. Fue también sencillo colorear los datos que quise. Sin duda lo más interesante fue que PHP me permitió generar una serie de "predicados" para usar en un lenguaje de programación llamado Prolog, muy cercano a la Inteligencia Artificial Ese simple paso, más la programación de los vínculos familiares, me ayudó a verificar los vínculos documentados, efectivamente, eran correctos. También, reveló algunos nuevos que habían escapado al escrutinio realizado en Excel.

En algún momento el libro se hizo grande, demasiado para sortear los trámites de la editorial. Lo recorté para evitar sobrepasar la abrumadora cantidad de las quinientas páginas. Honestamente, tuve que decir: ***BASTA***. Ese día lo abandoné, me lo quité de las manos y lo sometí a la burocracia de la Editorial. Me quedaron varios antojos, por ejemplo, identificar a la mayor cantidad posible de pasajeros en los vagones, era otra aventura ardua y lenta que empecé y sigue avanzando, se requiere algo de programación para establecer las relaciones. Me quedó el antojo de superar los mil pasajeros para acercarme a la cantidad total de viajeros del tren. No es fácil y podría ser especulativo, pero tiene su morbo y su encanto. Es necesario regresar a la base de datos de *Family Search* y releer las declaraciones de los pasajeros y los diarios de la época. Tendría que reconstruir los predicados y ejecutar las reglas en Prolog otra vez. Quizá en el futuro *Family Search* tenga más información para conseguir los nombres de los padres de todos los viajeros o se abra la posibilidad de hacer la investigación en los archivos del Registro Civil o de la Curia Metropolitana. Me quedó el antojo de agregar más información acerca de la máquina del tren construida en Pennsylvania por la desaparecida empresa Baldwin Locomotive Works. Aunque logré localizar la ficha de construcción de la locomotora en una universidad de Texas que conserva parte de los archivos de Baldwin, no agregué esa información. A pesar de la intensa búsqueda en el Archivo Nacional no hallé las fotografías que quería incluir en el libro. Creo haberlas localizado en San Joaquín de Flores.

No tengo dudas, mi libro "Tragedia en el Virilla 1926" es el resultado de la Informática aplicada.

felipe_ovares@yahoo.com



DESLINDES

COLUMNA DE
ADRIANO CORRALES
ARIAS



Un grupo de desconocidos colocó una "placa" en el parque de San Pedro de Montes de Oca rememorando la muerte de Viviana Gallardo, asesinada en una celda de la antigua Penitenciaría Central, y renombrado ese parque con su polémica memoria. (La "placa" se mantuvo por algunos minutos). El performance desató una polémica en las redes sociales donde afloraron el anticomunismo, la retórica populista y el palanganeo a la tica. De las intervenciones más lúcidas, rescato la del escritor Fernando Durán Ayanegui, quien reflexionó sobre el execrable crimen de Estado. (Hay que recordar un artículo del señor Jacques Sagot, quien conoció a la Gallardo, donde asegura que fue violada y torturada antes de ser asesinada).

Algunos intelectuales orgánicos de la clase media, medio socialdemócratas o, mejor digámoslo directamente, de esos que pretenden ser "críticos" pero tratando de quedar bien con todos, sobre todo con el *statu quo*, apuntaron hacia el horror de una muchacha "fanatizada" y manipulada por sus profesores que se convierte en terrorista: "Radicalizada y fanatizada por una organización de la que formaban parte algunos de sus profesores universitarios, ella y sus compañeros estaban dispuestos a matar –y lo hicieron– en nombre de sus ideales revolucionarios… Aspiraban a convertir el terrorismo urbano en su método de lucha. Algunos verán esto como heroísmo, otros como idealismo… también había de por medio chantaje y manipulación, como lo demuestra el triste curso de las revoluciones centroamericanas (y más allá…)".

Es decir, se condena a la víctima, no a sus victimarios. No se explica ni se comprende la compleja trama sociopolítica de una época cruzada por la guerra en Centroamérica con la intervención directa del gobierno de Estados Unidos en plena Guerra Fría, el cual, dicho sea de paso, financiaba algunas de sus operaciones por medio del narcotráfico. Obviamente, muchos jóvenes nos radicalizamos ante ese estado de cosas y optamos por la violencia revolucionaria para contrarrestar la agresión imperial. Así, marchamos incluso a la guerra donde varios costarricenses ofrendaron sus vidas. Ahora se nos puede decir que estábamos equivocados –y en mucho lo estuvimos–, pero jamás manipulados; mucho menos chantajeados.

Recordemos los hechos: un grupo de jóvenes revolucionarios dentro del *Movimiento Revolucionario del Pueblo* (MRP) se radicalizan y plantean que ya están dadas las condiciones objetivas para la lucha guerrillera. Se salen del partido y fundan su propia organización denominada perentoria y operativamente "La familia". Realizan algunas acciones armadas, entre ellas un atentado con bomba a un carro cargado de marines usamericanos y la colocación de un artefacto explosivo en la otrora estatua a John Fitzgerald Kennedy en el parque de San Pedro. (La embajada gringa la volvió a colocar pero, reiterada y pacientemente, era pintada de rojo hasta que la desaparecieron totalmente).

Una noche aciaga (12 de junio de 1981) al parecer el grupo prendía asaltar una licorera, pues de esa forma financiarían sus actividades. Tres policías de la Quinta Comisaría de San José, Luis Anchía Álvarez, Rafael Godínez Mora y Luis Martínez Hall, se acercaron al vehículo a inspeccionar. En ese momento les disparan y mueren al instante. El vehículo en que viajaba el grupo operativo, conducido por la joven Gallardo, se dio a la fuga pero colisionó. Un taxista, Miguel Aguilar Porras, los siguió; fue la cuarta víctima de esa noche. Gallardo fue detenida en Guadalupe de Goicochea y colocada en una celda de la Primera Comisaría de San José. Se encontraba junto con Alejandra Bonilla Leiva y Magaly Salazar Nassar, acusadas de participar en los homicidios. Un cuarto miembro del grupo subversivo, Carlos Gerardo Enríquez Solano, había muerto en la acción. Al ser las 5:30 a. m. del 1 de julio el cabo José Manuel Bolaños le descerrajó, por la espalda, 12 tiros de una M-76. El cabo Bolaños fue condenado tres meses después a 18 años de cárcel por el asesinato de Gallardo, pero en 1987 obtuvo el beneficio de ejecución condicional de la pena. Murió el 15 de junio de 2014 sin revelar quién o quiénes habían dado la orden.

De tal modo que estamos ante un crimen de Estado que permanece impune. Eso es lo fundamental, lo que no implica pasar por alto una severa evaluación de los acontecimientos a la luz de la historia y de la convulsa realidad nacional e internacional de aquellos años. Hoy es muy fácil acusar a aquella joven de 18 años de haber sido supuestamente "ideologizada, manipulada y chantajeada". Para quienes sabemos de ella, tenemos claro que se trataba de una chica inteligente, sensible y radicalizada ante la coyuntura de guerra y de la sempiterna intervención directa del gobierno usamericano en Centroamérica. Juzgarla *a priori*, en la distancia, profundiza su criminalización histórica y no ayuda en nada a comprender que, equivocada o no, fue vilmente asesinada por un Estado que se autoproclama neutral, pacífico y democrático.

El FIA 2017, mejoras pendientes

Una vez terminada la reciente edición del Festival Internacional de las Artes (FIA), del 2017, se hace necesaria una reflexión sobre su impacto y su pertinencia y señalar qué cosas se pueden cambiar para el bien de todos (público y artistas), en las futuras realizaciones.

Tripudium
Columna de
Marta Ávila



Porque no se trata de abordar el tema de sí es pertinente la utilización de recursos del Estado para actividades artísticas y culturales, pues el FIA es parte fundamental de los costarricenses, y especialmente para muchos que no tienen recursos para asistir cotidianamente a un teatro, observar danza, escuchar un concierto o apreciar una exposición.

Recordemos que este festival hasta el 2014 ya formaba parte del quehacer de muchos costarricenses, quienes acudían fielmente al Parque La Sabana en su edición internacional y, al año siguiente, a las comunidades que lo acogían en su convocatoria nacional. También fue muy doloroso y frustrante para los amantes y usuarios de este espacio cultural, saber del fallido intento del 2015, que se iba a realizar en comunidades del sector sur del Valle Central, y cuyo fracaso hasta le costó el puesto a la ministra de cultura y sus colaboradores.

Sin embargo, esta misma administración (Solís Rivera) un año después, con otros coordinadores, retomaron el FIA y casi a las carreras, nos ofrecieron un encuentro internacional en el que el país invitado fue Argentina, que acudió a la cita con representantes de varias disciplinas.

¿Qué pasó en esta oportunidad? Primero, fue acertado hacerlo en el momento de las vacaciones de escuelas y colegios, al permitir a niños y adolescentes acudir a la ciudad para ver las presentaciones.

En segundo lugar, en esta oportunidad, los organizadores apostaron por muchos espectáculos de calle, al aire libre concentrados en el centro de la ciudad de San José. Esto obligó a muchos a volver a transitar por estas áreas poco atractivas como son las calles de nuestra capital, llenas de basura y de un tráfico pesado.

Otra cosa interesante fue que la programación volvió a traernos mucha producción artística de América Latina.

Sin embargo, hubo situaciones que deben de considerarse, como son las condiciones climáticas, ya que las torrenciales lluvias tropicales causaron impacto en los espectáculos programados en exteriores; no es justo que una presentación termine con poco público apiñado bajo un paraguas. O que los bailarines no puedan moverse porque su escenario está inundado.

Se ha dicho que el FIA también se puede aprovechar como vitrina para la producción artística nacional, y que en este FIA hubo presencia de programadores importantes de otros festivales internacionales. Es de esperar que estos observaran lo poco de danza nacional que participó en esta edición. Pero, por qué no se le sacó provecho a esta situación y se realizó una invitaron abierta a los coreógrafos y bailarines activos a promover sus obras.

En el ámbito de la danza escénica ya sea contemporánea, urbana, folclórica o de *ballet*, hace tiempo, los organizadores dejaron de traer agrupaciones con propuestas de alto nivel para que aporten de manera sustancial al desarrollo de esta disciplina. Es urgente que antes de invitar a cualquier grupo consulten a los expertos y traigan producciones que sean de mayor provecho para el público y los artistas. Ejemplo de lo anterior fue la obra *La Wargner* de Pablo Rotemberg de Argentina, que tuvo dos funciones completamente llenas, pues fue lo único de danza en teatro que se programó.

Finalmente, en otro orden de cosas, también nos pareció que la muestra gastronómica no fue tan rica y variada como en otras oportunidades. Tampoco la oferta de los artesanos y los diseñadores nacionales resultó tan significativa.

mavila@una.cr



Tomasito el volcánico

"Ande que te ande que te ande, Tomasito dijo a subir una montaña. Al cabo llegó al cucurucho y con alegría plantó su piecillo en la cumbre pero, en una que va y otra que lo puso, la cima se le desbarató y Tomasito resbaló y se cayó por un hueco negro dando vueltas en el aire… Pero no tuvo miedo."

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



Tomasito no se asusta, pues es la versión de una de las dos niñas que atendían el cuento y ellas, al parecer, solo al parecer, eran muy distintas…

Ximena y Valentina empijamadas una al lado de la otra escuchaban atentas ese cuento exclusivo para ellas: su papá se lo iba inventando una noche sí y otra tal vez y otra quizás ya no y a los días, otra vez sí. De modo que el cuento surgía con variaciones.

_¡No, papá, no, así no era!– exclamaba una de ellas sacudiéndole la manga -, ¿verdad?- se volteaba a buscar el apoyo de su hermana casi gemela.

Y papá se tocaba la frente y escondía una risilla en el bigote. El cuento para ellas era de aire, tan volátil, cambiaba en esas noches de regalo cuando él aterrizaba entre sus dos lechos y se quedaba un gran rato tejiéndoles el cuento del chiquillo aventurero que se cayó dentro de un volcán.

Y principiaban Ximena y Valentina a enmendar detalles que el papá narrador había olvidado o variado. Amitas y señoras de un cuento que no figuraba ni figuraría en ningún libro: destinatarias únicas y privilegiadas a las cuales les era permitido corregirlo. Su padre ya publicaba cuentos y novelas en libros que ellas abrían analfabetas sin entender los insectillos negros que bailaban en praderas blancas entre solapas de cartulina. Y así, tan chiquitillas, su papá las invitó un día a dibujar una lancha navegando en el río de una novela suya. Se esbozaron así sus primeras diferencias: una dibujó un barco redondo y firme sobre aguas espesas, y la otra una piragua liviana río abajo.

"Tomasito se levantó de la caída y se sacudió de encima un montón de ceniza… Se dio cuenta de que no le faltaba el aire y siguió entonces ande que te ande por dentro del volcán… Hasta que…"

_ ¡No papá, así no era, acuérdese, qué papá más…, así no era!…- de nuevo se atrevía a protestar una de las dos.

Valentina y Ximena dueñas de aquel cuento personal, no del tiempo de él ni de sus batallas ni de sus otras alegrías, en un ir y venir que se les escapaba o volvía para contarles su cuento de aire.

"Tomasito empezó a caminar y vio una luz rara que entraba por el cono abierto dejando por todas partes un paisaje color naranja y…"

_¡Nooo, era amarillo!

_¡Noooo, tonta: café…!

Tomasito el volcánico crecería en muchas versiones, infinitas versiones como los recuerdos de las dos niñas en el futuro, un cuento distinto para cada ella, como distintas quisieron ser la una de la otra: rubia, blanca y de ojos azulgrises la una; de colochos negros y ojos como bolinchas oscuras la otra.

"En aquel paisaje volcánico, de piedras y lava seca…"

_ ¿Tomasito no se quemaba, papá?

_ ¿No le ardían los pies?

"Al principio pegaba brincos para no quemarse, como ustedes dos en la playa a mediodía, ¿se acuerdan?, y después Tomasito se acostumbró y ande que te ande empezó a ver que por ahí vivía gente…"

_ ¿Cómo podían vivir ahí?

_ ¿Cómo eran los volcánicos?

_ Pérense, pérense, chiquitas… *"Tomasito vio que los techos de las casas de allí estaban de cabeza y pegaban en el suelo, y la puerta principal quedaba patas arriba en el techo…"*

_ ¡Ah no, así no es, papá! – volvían a protestar las chiquillas, que tenían once meses de diferencia, ese mes faltante que las hacía presumir de la misma edad 15 días al año.

Al principio, en los tiempos de Tomasito el volcánico, ambas transcurrían juntas agarradas de la mano. Abrazaban al padre en el cuento, a las gallinas con nombres propios en el patio de la casa; la una liberaba pájaros de la jaula del corredor y la otra escribía poemas a Juan Santamaría en una pizarra. Valentina y Ximena.

"Tomasito empezó a toparse a las gentes que vivían dentro del volcán y él, que nunca se asustaba, comenzó a inquietarse pues toda la gente allí andaba al revés: caminaban de manos, hablaban y comían por el culito y lo miraban con sus ojos allá abajo muy extrañados, a él, que era tan derecho pero allí aparecía tan al revés de todos…"

Al fin las dejaba papá soñando con su cuento y se iba despacito a reposar junto a mamá, o se quedaba palmoteándoles la cobija cuando una de ellas lloraba porque se había portado mal y él la tranquilizaba hasta que se dormía. ¿Era Valentina? ¿Era Ximena?

Las chiquitas jugaban a construir nidos por toda la casa y en los árboles del patio, o escondites con libros en las esquinas de la sala, o tiendas de campaña con las cortinas sobre la mesa del comedor, o hacían trenes con las sillas, o se disfrazaban de "Fascinantes" con las batas de la hermana mayor, el labial rojo de mamá y escarmenándose el pelo en un moño alto; como maría-antonietas pintarrajeadas se sentaban entonces a hacer señorío en los sillones, donde no dejaban que nadie más se sentara pues allí tenían de visita a su amigo invisible y podían aplastarlo.

Cuando papá tardaba por la noche y mamá comenzaba a latiguear la oscuridad con sus focos de angustia, ambas jugaban a contarse los preámbulos de sus sueños, esos que se presentan en duermevela, un espacio lleno de imágenes en colores: "yo veo veo un gallo que voló y se convirtió en el árbol de mango del patio… Yo veo veo la cortina llena de luciérnagas… Yo veo veo la ventana que se abre y mi cama se va en un avión…", hasta que sus imágenes se entremezclaban y soñaban lo mismo o parecido y se dormían con las piernas colgando fuera de la cama, venía mamá y las arropaba chasqueando los labios y, tal vez, con suerte, él, sin olor, él, sin tambalearse, les llevaría a Tomasito para que las acompañara. De lo contrario, tal vez escucharían desde sus lechos hasta la madrugada el sonido agridulce y al mismo tiempo amado -significaba que ahí estaba, que él había vuelto- de Beethoven, Bach, Vivaldi, Schubert, Atahualpa Yupanqui, Gardel en discos voladores por el jardín.

Valentina y Ximena crecieron sin Tomasito y quisieron diferenciarse aún más: a la una se le pegó la sonrisa y a la otra el ceño fruncido, a la una la melancolía y a la hermana la esperanza. Duales. La tecla negra y la blanca, a veces, o la tecla blanca y la negra, y viceversa.

Tomasito sobrevivió con su nombre tatuado, invariable, aunque sus aventuras no lo fueron. Habrá para ambas hermanas varios Tomasitos en el camino: unos se fueron, otros se quedaron, algunos murieron, volverán a verse en versiones de otras dimensiones, el cuento no ha terminado.

Tal vez su padre lo dejó a medio palo y volverán a retomarlo para que ellas recreen sus detalles… Él sigue acurrucándose en la punta de sus sueños a escanciarles su relato, el que es solo de ellas, el que se desencadena con miedo y sin miedo para cada una.

No hay tal blanca y tal oscura, son la misma: esa luna de la infancia compartida.

Programa Publicaciones Universidad Nacional